

# LA EMPRESA: ENEMIGO PÚBLICO N° 1



**FERNANDO BERCKEMEYER**

— Director de empresas privadas



**JORGE OJEDA**

— Profesor de Finanzas  
Dirección de Administración y Finanzas  
Facultad de Negocios, UPC

## RESUMEN

Desde la publicación de la teoría sobre el capitalismo de Karl Marx, en la segunda mitad del siglo XIX, las empresas y los empresarios han sido vistos como enemigos públicos por una parte de la sociedad; cuando, en realidad, no lo son. El presente ensayo explica cómo la libertad económica ha logrado llevar al mundo a niveles de progreso sin precedentes en la historia, disminuyendo las tasas de pobreza y mejorando el nivel de calidad de vida de los seres humanos. Sin embargo, la desigualdad económica en el mundo capitalista existe e inclusive se ha incrementado en lugares y en tiempos distintos; y con ello la idea de que la desigualdad crea pobreza. Pero tampoco es así. No hay ningún estudio empírico serio que demuestre que existe una relación causa-efecto entre la disparidad en la distribución del ingreso y el nivel de pobreza. En cambio, sí existen muchos ejemplos concretos que demuestran lo contrario.

**Palabras clave:** economía de mercado, libertad económica, desigualdad y pobreza, empresa y generación de riqueza.

## ABSTRACT

Since the publication of the theory of capitalism by Karl Marx, in the early 1860s, companies and entrepreneurs have been seen as public enemies by a part of society; when, in fact, they are not. This essay explains how economic freedom has managed to lead the world into levels of progress unprecedented in history, decreasing poverty rates, and improving the quality of life of human beings. However, economic inequality remains in the capitalist world, and it has even increased in some times and regions; and with it, the belief that such inequality generates poverty. But this is mere confusion, for it is not the case. There is no serious empirical study proving a causal relationship between income disparity and poverty, while, in fact, there are many concrete examples proving the contrary.

**Keywords:** market economy, economic freedom, income inequality and poverty.

Desde que Karl Marx publicó su teoría sobre el capitalismo a mediados del siglo XIX, se ha incubado en el mundo la idea de que la causa de las desgracias del ser humano son las empresas y los empresarios que las dirigen. La verdad es todo lo contrario: gracias a los empresarios y a las empresas, se ha mejorado la calidad de vida de gran parte de la humanidad en aspectos básicos como la alimentación, la salud y la educación, por enumerar algunas de sus consecuencias positivas.

En su libro *El Gran Escape: Salud, Riqueza y los Orígenes de la Desigualdad*, Angus Deaton, profesor de Princeton y Premio Nobel de Economía, nos enfrenta a información concreta sobre el éxito de la humanidad en el último siglo en materia de salud y bienestar general. La mejora es tan sustancial que se encuentra muy por encima de cualquier época anterior de la historia (Deaton, 2013). En el libro, los datos estadísticos muestran que, a partir de la industrialización del mundo, a fines del siglo XIX, y la consolidación del capitalismo, la pobreza comenzó a perder la batalla; la salud mejoró; y la esperanza de vida se amplió en el mundo. Pero ¿cómo sucedió todo esto? La respuesta es sencilla, pero a la vez compleja: fue por el poder de las ideas.

El trabajo de Marx parte de la teoría del valor del trabajo. Esta se basa en que los precios de mercado se forman a partir de los costos, añadiendo una ganancia. Sin embargo, esta teoría no explica el precio tan elevado de una obra de arte, por ejemplo. Está claro que no importa cuánto tiempo ni esfuerzo se haya puesto en la producción de un bien para definir su precio en el mercado; son las personas quienes, sobre la base de sus necesidades, deseos y la escasez relativa del bien, desarrollan lo que llamamos el "valor percibido". Este obedece a la ley de la utilidad marginal, desarrollada paralelamente e independientemente por W.S. Jevons, L. Walras y C. Menger a finales del siglo XIX (Cachanosky, 1995).

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos definir que el factor trabajo es relativamente importante en la producción de bienes, pero no necesariamente en la formación de su precio. Es por ello que todas las ideas socialistas que nacen con Marx nacen sobre una teoría que no necesariamente describe la realidad de la fijación de precios en el mercado.

La crítica que realizó Marx en su *magnum opus*, *El capital*, se da bajo el contexto del inicio de la industria a gran escala y a las condiciones de trabajo existentes en aquella época. Así es que desarrolla una teoría filosófica, que mezcla con una económica —no olvidemos que él era un filósofo— pero que nada tiene que ver con la realidad de las cosas al menos por dos razones básicas: primero porque la época que él investigó desapareció rápidamente gracias a la industria que él criticó, y en segundo lugar porque su interpretación de la realidad corresponde al mundo de las ideas.

Regresemos a la obra de Deaton. Si bien es cierto que las cifras que nos muestra el libro son contundentes en términos de disminución de la pobreza, lo son también para mostrarnos cómo ha crecido la desigualdad y la inequidad en el mundo. De todo esto se desencadenan varias cuestiones de fondo a analizar, como, por ejemplo: ¿es importante la igualdad para el desarrollo de la sociedad? o ¿podrá haber justicia en una sociedad con inequidad? Estos son temas que vamos a tratar de analizar a continuación.

En primer lugar, podemos definir la igualdad como la equidad de condiciones que tiene un sujeto para desarrollarse dentro de una sociedad. Esto significa un trato idéntico por parte del Estado, empresa, asociaciones y grupos, sin que medie ningún tipo de reparo por raza, sexo, clase social u otro tipo de circunstancia. Son condiciones de partida y no de llegada.

Imaginemos participar en una carrera de largo aliento; una maratón. Lo justo es que todos los competidores cuenten con las mismas condiciones al iniciar y durante la competencia, sin que ninguno tenga ventaja externa alguna. Sin embargo, en nombre de la igualdad podemos intervenir en la competencia para hacer que los que van primero disminuyan la velocidad, con la intención de que los relegados los alcancen y finalmente todos lleguen al mismo tiempo a la meta. En este caso, la igualdad se convirtió en injusticia. Al respecto, podemos afirmar que la desigualdad genera incentivos dinámicos en mercados competitivos.

Uno de los grandes sofismas de nuestros tiempos es que la desigualdad crea pobreza. Pero en realidad, hasta el momento no existe ningún estudio empírico que demuestre que exista una relación causa-efecto entre la brecha de ricos y pobres (i.e., la disparidad del ingreso) y el nivel de pobreza de un país. No obstante, existen muchos ejemplos concretos que demuestran lo contrario. Revisemos el caso de Cuba y España.

En la década de los cincuenta, Cuba era un país relativamente exitoso económicamente. En esos años, el PIB per cápita de España y Cuba se encontraban en niveles similares, pero mientras que en España el crecimiento se había estancado desde el estallido de la Guerra Civil, Cuba vivía un momento de prosperidad económica. El proyecto Maddison, un ambicioso estudio actualizado en 2013 que realiza estimaciones históricas comparables de la actividad de los distintos países, muestra que el PIB per cápita de ambos países estaba alrededor de los 2,000 dólares internacionales de 1990 (dólar Geary-Khamis) hacia mediados de los cincuenta.

Hacia finales de esa década, la brecha entre los dos países empezó a crecer. El año clave para ambos fue 1959: España comenzó la fase de la apertura y las reformas que daría como consecuencia el llamado “milagro español”, mientras que en Cuba había triunfado la revolución popular con la entrada del ‘Che’ Guevara en La Habana y de Fidel Castro en Santiago de Cuba en enero de ese año. Los datos del proyecto Maddison muestran que la brecha del PIB per cápita de los dos países se disparó a partir de ese momento y no dejó de hacerlo hasta la actualidad. En 1963 el PIB per cápita de España era ya el doble que el de Cuba y en 2008 —último dato disponible para ambos países— era cinco veces superior.

Según el índice de Gini, basado principalmente en la Curva de Lorenz—una representación gráfica que permite visualizar la disparidad de la renta de un país—en la década de los ochenta (la desigualdad en Cuba no se ha medido de forma oficial desde 1986), Cuba era el país con mayor igualdad de América Latina con un índice de 0.22. Por el contrario, España tenía un índice de disparidad de casi el doble. Es evidente en este caso que la igualdad conseguida en Cuba no trajo consigo riqueza para sus habitantes.

Otro claro ejemplo en que la riqueza por habitante de un país se incrementó y su nivel de desigualdad también lo hizo es el caso de Chile. Este actualmente tiene un índice de Gini de 0.51. Es uno de los países más desiguales en América Latina, con un PIB per cápita de 23,150 dólares PPA; casi el doble que el PIB per cápita de Perú. A partir de estos ejemplos, no podemos definir un axioma, pero tenemos luces para entender que es un sofisma creer que “a mayor desigualdad, mayor pobreza”.

Otro sofisma muy utilizado políticamente es “a más empresarios ricos, más pobres”. En 2001 solo había un multimillonario en China. En 1985, el líder comunista Deng Xiaoping, fundador del “socialismo con características chinas” y encargado de abrir China al mundo, declaró aquello de “dejemos que una parte de la población se enriquezca primero, que ellos llevarán al resto hacia la prosperidad”. Tres décadas más tarde, en octubre del 2015, el gigante asiático superó por primera vez en su historia a los Estados Unidos como el país con más cantidad de multimillonarios del mundo. En tan solo doce meses, China continental, es decir, excluyendo a Hong Kong y a Taiwán, fue capaz de obtener 242 nuevos multimillonarios, con lo que pasó a contar con 596 multimillonarios, en comparación con los 537 de Estados Unidos. Actualmente China tiene 819 multimillonarios y Estados Unidos, 585<sup>1</sup>.

Durante los primeros siete años de las reformas económicas en China, iniciadas en 1978, alrededor de 110 millones de personas salieron de la pobreza cada año. Durante los siguientes 15 años (de 1985 al 2000), el avance en esta dirección se desaceleró considerablemente, por lograr solo 26 millones de personas dejando de ser pobres anualmente. De 2000 a 2015, la cifra estuvo en alrededor de 22 millones al año. El objetivo del gobierno chino actualmente es que 10 millones de personas anualmente dejen la pobreza extrema y que para el 2020 ésta ya se haya

---

1. Ver [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses\\_por\\_multimillonarios](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Pa%C3%ADses_por_multimillonarios)

erradicado. En 2015, en el pleno de las Naciones Unidas, las autoridades chinas manifestaron este objetivo por primera vez y lo han repetido en sucesivas ocasiones.

Como podemos notar, empresarios productivos más ricos no generan más pobreza, sino todo lo contrario, reducen la pobreza. Es a través del crecimiento de la riqueza de un país, basado en el fortalecimiento de sus empresas, que se consigue vencer la pobreza, atrayendo inversión y no colocando trabas absurdas a esta.

Pero el tema de la desigualdad y la pobreza sigue dando vueltas en el mundo académico y político. Prueba de ello es que los economistas de la desigualdad se han convertido en verdaderas estrellas del debate público. Cómo explicar de otra forma que el francés Thomas Piketty haya convertido su obra *Capital* en el siglo XXI en un *best seller*. En él hace una diferenciación entre desigualdad en la participación del ingreso y desigualdad en la participación de la riqueza, entendiendo por participación en el ingreso la distribución del producto nacional que deriva de la participación en la producción, mientras que la participación de la riqueza es la propiedad de activos, que no es otra cosa que la propiedad o participación en el capital que existe en la sociedad.

Es interesante y a la vez entretenido cómo Piketty muestra su aversión por la riqueza heredada, como si fuera algo que no cumple ninguna función social útil o incluso con efectos económicos adversos y perversos. Asegura que existe desigualdad a lo largo del tiempo y que se distorsionan los incentivos económicos de los individuos. Esta posición está presente desde la cita con la que empieza el libro, el artículo primero de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 —“las distinciones sociales solo pueden basarse en la utilidad pública”— y en las recurrentes referencias literarias a Balzac y Jane Austen. Sin embargo ¿es acaso negativo el incentivo de trabajar, producir y generar riqueza para heredarla? ¿Más bien no sería lo contrario, un desaliento para dejar de generar riqueza?

La tesis más polémica planteada en la obra de Piketty está referida a la política de impuestos. Él propone reducir la alta concentración del ingreso mediante sistemas tributarios mucho más progresivos. Recomienda, por ejemplo, subir impuestos a los grandes patrimonios con tarifas escalonadas. Nuevamente estamos frente a una propuesta que, disfrazada de justicia social, no hace otra cosa que desalentar la inversión, o peor aún, alentar la evasión y promover la informalidad.

Más allá de entender que la desigualdad es un problema actual de la sociedad y que la sociología trata de entender, es importante también reconocer que en la repartición de una torta es importante la proporción de la repartición, pero más importante es el tamaño de la torta. Son las empresas y la riqueza que ellas generan con el valor de la producción de bienes y la prestación de servicios lo que destierre del planeta a la pobreza. Las naciones son ricas si hay producción privada, lo que en sí significa empresas ricas. Por ello, está claro que los países deben promover tanto el

emprendimiento, como el crecimiento de sus empresas para conseguir bienestar y desarrollo en su población.

Las personas no se guían por una supuesta lucha de clases para sobrevivir. Asimismo, el Estado socialista ha demostrado que no es eficiente para satisfacer las necesidades de las personas, sino todo lo contrario; lo hemos visto en los ejemplos anteriores, así como también en Rusia y Corea del Norte.

En el caso del Perú la interrogante es: ¿por qué no salimos adelante como país desarrollado? El núcleo de la respuesta está en que no nos decidimos por ser un país capitalista porque nos han enseñado que eso es malo; que trae la explotación del hombre por el hombre, basándose en la teoría marxista, asumida por la Teología de la Liberación y, por tanto, por una parte importante de la Iglesia Católica.

Nuestro pueblo ha sido educado y viene siéndolo bajo esa premisa equivocada. Así, al tener que elegir a las autoridades que nos gobiernan, lo hace de manera errada y dejándose embaucar por demagogos o por tontos útiles.

El marxismo sostiene que la propiedad privada es lo que se denomina un pecado en la Iglesia Católica, ya que por ella no se llega al mundo socialista que significará el paraíso en la Tierra. Entonces, para lograr la felicidad en la Tierra hay que abolir la propiedad privada, liberándonos de ese pecado. Esto mismo sostiene la Teología de la Liberación; de allí su nombre. Parece mentira que esta propuesta, que no lleva a nada más que a la miseria, es el bicho que todavía anda metido en las mentes de muchos peruanos.

Hay otros que, conociendo la falacia del socialismo, no se atreven a corregir las cosas por cálculos electoreros, por lo cual mantienen muchas veces esos principios; tal es el caso de la estabilidad laboral, que es otra falacia. Asustan al trabajador diciéndole que se va a quedar sin trabajo, que sin esa ley van a ser explotados. Lo cierto es que, para hablar de explotados, tiene que haber un explotador; estos los hay en todo género de actividades y no solo en las empresas. Con o sin estabilidad laboral, siempre va a haber explotadores.

Lo que se necesita es un Estado eficiente que supervise a las empresas para evitar la explotación, en el caso de que existiera. No todo empresario o persona es un explotador. Por otro lado, también hay trabajadores explotados, aquellos que, aprovechando la estabilidad laboral, no trabajan lo suficiente o lo hacen mal al no estar calificados. Todo ello perjudica a la empresa y, por ende, a los propios trabajadores, quienes reciben un salario ínfimo y sin posibilidades de aumento. Con ello, la empresa frena el crecimiento de estos y, por lo tanto, no aumenta la contratación de personal. El empresario no suele ser un tonto: si tiene buenos trabajadores, no va a querer que se vayan y les va a pagar bien.

En conclusión, en el presente, la mayoría pensante de la población se da cuenta de la realidad de las cosas. Lo que hace falta son los gobernantes inteligentes, honestos y valientes que lleven a cabo las reformas necesarias para salir del subdesarrollo.

## REFERENCIAS

- Banco Mundial. (s.f.). Índice de Gini. Obtenido en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>
- Berckemeyer, F. (2015). *El Perú visto desde mis pequeñas batallas*. Lima, Perú: Editorial Mesa Redonda.
- Berckemeyer, F. (2017). *La teología de la liberación o de la ofuscación*. Lima, Perú: Editorial Business Graphics.
- Boltvinik, J. & Hernández, E. (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Cachanosky, J. (1995). Historia de las teorías del valor y del precio. *Revista Libertas*, 20(1994). Obtenido en [http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/25\\_4\\_Cachanosky.pdf](http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/25_4_Cachanosky.pdf)
- Castillo, J., & Miranda, D. (2012). Percepción de la desigualdad económica en Chile: Medición, diferencias y determinantes. *Psyche*, 21(1), 99-114. doi: 10.4067/S0718-22282012000100007
- Colomer, J. L. (1998). Libertad personal, moral y derecho: La idea de la "neutralidad moral" del Estado liberal. *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*, (2), 89-130. Obtenido en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=284058>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1991). *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1995). *Panorama social, 1994*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (1997). *Panorama social, 1996*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Deaton, A. (2013). *The great escape: Health, wealth, and the origins of the inequality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Delsol, J., Lecaussin, N. & Martin, E. (2017). *Anti-Piketty: Capital for the 21st century*. Washington, DC: Cato Institute.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1-28. Obtenido en <https://www.jstor.org/stable/1811581>
- Martínez, C. (2001). *La economía de mercado: Virtudes e inconvenientes*. Madrid, España: RIL Editores.
- Piketty, T. (2014). *El capital del siglo XXI*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- University of Groningen. (s.f.). Maddison Historical Statistics. Obtenido en <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/>